



AÑO XI

HABANA 6 DE OCTUBRE DE 1895

NUM. 35

EL FÍGARO

Periódico Literario y Artístico



HEMEROTECA
RESERVA

Luis Pasteur

224

PASTEUR

A la humanidad entera está de pésame. Ha muerto Pasteur, el más grande entre los hombres de este siglo. Arrancándole con su mente soberana, los más trascendentales secretos á la naturaleza y ofreciéndole al mundo la inagotable riqueza de sus descubrimientos, ya hacía tiempo que se abrieron para él las puertas de la inmortalidad!

En medio de extensas llanuras, parecennos gigantes de piedra esas solitarias cumbres que se alzan ante nuestra vista, cuando, de un país desconocido, y al cual deseamos acercarnos, todavía están lejos, muy lejos sus playas. Así se nos presenta la egregia figura de Pasteur, creador de todo un monumento, obra colosal que ha producido en la medicina la más importante revolución.

Es el momento sólo de consignar el triste suceso; no pretendemos penetrar en el seductor estudio de lo que pudiéramos llamar la paradoja curiosa en la marcha de tanto famoso descubrimiento. ¡Inteligencia, en efecto, cultivada en el sentido de la química, pero descifrando incógnitas en el campo de la medicina, ilustrando las causas de las enfermedades, abriendo inmensos horizontes á la higiene, salvando de inminente peligro á grandes industrias! ¡Cuánto beneficio ha derramado su profundo saber! Sus trabajos sobre los organismos microscópicos productores de fermentación y enfermedad, le condujeron, con paso firme, á notables consecuencias prácticas. Destruyó la tesis de la generación espontánea. El químico que jamás vió gusanos de

seda salvó á la Francia é Italia de la pérdida de esta industria, por la maravillosa habilidad en sus delicadas investigaciones sobre una afección, la pebrina, que destruía á esos insectos; descubriendo la causa del carbunco venció tan terrible mal, evitando los estragos en los animales; igualmente realizó otras conquistas, á cual más hermosa, con respecto á otras enfermedades, como la rabia. La seroterapia, que tanto valor ha alcanzado en estos días en la vacunación antidiftérica, descansa en aquellas saludables doctrinas..... ¿Cómo la humanidad en su peregrinación constante ha de olvidarlo?..... ¡Cuántas vidas y cuántos tesoros no se han perdido gracias al genio de Pasteur!

El sabio que ha pasado durante más de medio siglo la vida tranquila del laboratorio no estuvo exento de poner á prueba su perseverancia, su paciencia ilimitada, para el logro de sus ideales. Fué siempre derecho á su fin; espíritu implacable para el adversario de obcecación sistemática, de mala fe ó de charlatanismo retórico, era afectuoso y cortés con sus buenos contrarios en la lucha de la ciencia por alcanzar la eterna verdad.

¡Dichoso él que asistió á su propia apoteosis y pudo gozar con la viva contemplación de aquel sublime espectáculo que daba en 1892 la Europa científica, cuando sus individualidades más ilustres desfilaron en procesión imponente ante ese hombre incomparable, celebrando una fecha de justa recordación!

ARÍSTIDES MESTRE.

DR. CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA

Por segunda vez tiene EL FIGARO el honor y el gusto de publicar en sus páginas el retrato del joven y sabio naturalista, nuestro muy querido amigo Carlos de la Torre. Esta vez constituye su nombre una actualidad científica, si cabe la expresión, por haber pronunciado el ilustre catedrático, un notabilísimo trabajo en la apertura del curso de 1895 á 96, en nuestra Real Universidad.

El tema desarrollado magistralmente por el Sr. La Torre ha sido un tema tan profundo que no es para tratado tan de ligero como exigen las condiciones de espacio de este periódico.

La Torre ha merecido grandes elogios de los doctos y la prensa por su erudito estudio, y nosotros se los duplicamos con la admiración que consagramos al naturalista y el cariño personal que sentimos por el amigo.

DÍA DE VERANO

En el estremecimiento de los trigos maduros se esparce la majestuosa claridad de los dorados estíos, la potencia invisible de la tierra fecundada, de donde sube el himno deleitoso de las esperanzas, en el estremecimiento de los trigos maduros.

En el horizonte azul, lleno de ensueños, los pálidos celajes se dilatan con las notas de una canción de amor, y en la confusión de inmaculados centelleos se funde vagamente el horizonte azul, lleno de ensueños.

El alma de las cosas reboza esplendores y sonrisas, semejante á una blanca desposada, y, como dos amores, la alegría y la serenidad se juntan armoniosamente en el alma de las cosas.

CHARLES VELLAY.

Enrique José Varona

El jueves de esta semana hemos tenido el gusto, y al propio tiempo, la pena, de despedir á nuestro ilustre colaborador, el eminente publicista D. Enrique José Varona, que ha partido para New-York con toda su estimada familia.

Desde el nuevo punto de su residencia, continuará enviándonos el Sr. Varona sus notables trabajos literarios.

EL FIGARO desea felicísimo viaje al más conspicuo de sus compañeros de redacción, y desea su pronto regreso á la Habana, donde deja tantas ofertas y tantos admiradores.

LA BALSA

PERICO, alelado en la playa, trajeado de nuevo y calzado de botinas charoladas, contempla una balsa que el mar balancea; sigue, fascinado, la ligera ondulación y se dice:

—Héte donde yo me holgaria como un rey! Pero la balsa está muy lejos; el mar es profundo; y en balde Perico se descalzaría sus hermosas botinas y se remangaría la camisa para no mojarla.

Pero luego, el mar cede, ola por ola, como una sábana que recogieran, estrujándola, los dedos crispados de un enfermo. En breve, la playa ofrece un arenal húmedo, muelle, que pronto seca el sol. El viento mismo se voltea caprichoso, y con un brusco empuje acerca la balsa á la orilla.

Al conjuro de los elementos para satisfacer su deseo, Perico salta salta sobre el bajel de paso, que leva anclas sobre lo desconocido.

JULES RENARD.



Dr. Carlos de la Torre Huerta, Catedrático de la Real Universidad de la Habana, que pronunció la oración inaugural en la apertura del curso académico de 1895 á 96.

PERIODISTAS EN CAMPAÑA



ESPUES del de Cañar-te, teneinos el gusto de publicar el retrato de otro periodista culto, inteligente, activo y caballeroso: el joven don Julián de Ayala y Cruz Prieto, que en los comienzos de la guerra estuvo en Holguín y Gibara y ahora se encuentra en Santa Clara, al lado del Comandante General de este Distrito, señor Suárez Valdés, enviando sus correspondencias al *Diario de la Marina*.

No es el señor Ayala un periodista improvisado, sino un devoto ilustrado de la Prensa, á la que honra por sus aptitudes y por sus procederes correctos.

Desde los tiempos del periódico *La Iberia*, que dirigió su tío, don Andrés de la Cruz Prieto, ha venido el señor Ayala dando pruebas ostensibles de su capacidad para la información rápida en todos los órdenes, político ó social, de su discreción, seriedad y tino.

Estas dotes le han valido el aprecio



JULIÁN DE AYALA Y CRUZ PRIETO

de respetables personalidades y los aplausos del público. Con ellas está llamado el señor Ayala á hacer brillantísima carrera.

En la vida privada, en el trato social, Ayala forma entre el grupo de jóvenes—escaso por desgracia—que honra á la nueva generación por su intachable conducta, por la nobleza de su espíritu ambicioso siempre de perfeccionamiento, que persigue con indomable fortaleza en la voluntad y que conseguirá indudablemente si persevera en sus propósitos.

Ansioso de nuevos horizontes, en que ensanchar su inteligencia, ha viajado con provecho por Europa, y en la Corte, lo mismo que en Barcelona y en otros puntos de la Península en que residió algún tiempo, supo captarse grandes afectos y buenas relaciones.

EL FIGARO, al publicar su retrato, le saluda con el cariño y estimación á que se han hecho acreedores sus notables cualidades.

A MARGOT ORANDO (*)

Hija: haces bien en implorar del cielo
La dulce paz que el corazón ansia;
Siempre que tu corazón levanta el vuelo
Se alivia y se conforta el alma mía!

Tiende á buscar lo azul el alma pura
Cual la nivea azucena los altares,
Como te busco yo; pues tu dulzura
Deja sin hiel mi tedio y mis pesares.

Si aquí se vive en perdurable guerra
Con el rencor, el odio y la malicia,
Mucho hay que perdonar sobre la tierra
Para encontrar más alta la justicia.

Haces bien en orar; forman tus galas
La piedad y el candor; con ellas subes
Como las aves libres; son tus alas
Para encontrar á Dios tras de las nubes.

(*) EL FIGARO se complace en dar á conocer esta bellísima poesía, una de las últimas que ha escrito nuestro querido amigo, el ilustre Juan de Dios Peza.

Aquí todo se mancha y todo es vano;
Todo afecto se entibia y se consume,
Que abajo están la zarza y el pantano
Y arriba están la estrella y el perfume.

Todo tiende á subir; se alza el acento
Del que padece demandando calma,
Y en alas del humano pensamiento
Buscando lo inmortal asciende el alma.

Tú que aún abrigas sueños infantiles
Y en ellos nada insano te exaspera,
Que te miro cumplir los quince abries
Con los candores de la edad primera.

No lances tu mirada, aún encendida
Por una luz de visos celestiales,
A este espinoso campo de la vida
Donde crecen los vicios y los males.

No mires nunca al mundo: en este abismo
De sombras densas y de engaños lleno,
Temo tanto al contagio que yo mismo
Me torno junto á ti sencillo y bueno.

¡Cuántas veces te miro sonriente
Llegar á mi para besar mis canas
Y disipar las sombras de mi frente
Como la luz la niebla en las mañanas!

Cultiva como planta delicada
La fe que te conforta con su aroma,
Va á comenzar la lucha despiadada,
¿Qué hará, frente á los buitres, la paloma?

Rechaza la ponzoña de la oferta
Que engañosa despierta tu ternura;
Y di, pensando en mí, «me quiere muerta
Antes que infiel ó hipócrita ó impura.»

Perdona, mas no imites al que yerra,
Desprecia el oropel que al necio atrae
Y no pises el fango de la tierra,
Que quien lo pisa en sus abismos cae.

Que la guirnalda que tu frente ciña
No te hiera con dardos punzadores,
¡Oh, mi Margot! ¡Si siempre fueras niña
Y yo el único amor de tus amores!

JUAN DE DIOS PEZA.

MUNDO EXTRANJERO



OMO escribe sus comedias Victorien Sardou? Oigan los lectores de EL FIGARO las explicaciones dadas por el Maestro mismo en una *entrevista* con el cronista de *Le Figaro*:

«Primero, la idea de una obra se me aparece como una ecuación. Recuerdo que iba á comer á una casa cuando se me ocurrió la idea de *Patrie*. Escribí sobre una hoja de papel: A. B. C.: el marido, la mujer y el amante. Hallada la ecuación, comienzo un legajo y acu-

mulo en él todo lo que puede guardar relación con el asunto que he escogido. Durante ese trabajo preparatorio, no me ocupo de ver mis personajes. Todavía no tienen realidad; no son más que entes. Tampoco me ocupo del medio en que han de actuar. He titubeado mucho entre Italia, la Francia de Juana de Arco y la Inglaterra cuando escribí la *Haine*. Cuanto á *Gismonda*, me he decidido por Atenas, porque he hallado en una crónica una aventura que sentaba como un guante al asunto que había yo escogido. Sólo hay excepción para mí á esta regla cuando quiero

llevar á la escena un personaje determinado, como en *Theodora*, ó pintar una época, como en *Thermidor*.

«Un día toma cuerpo la idea. Coloco en mi escritorio el legajo y planeo la obra escena por escena, minuciosamente; pero cuando entro en materia no sé qué camino habré de seguir. Sólo sé el punto de partida y el fin. ¿Cómo llegaré á ese fin? ¿A pié, á caballo, ó en globo? Poco me importa. Cuanto á los personajes, no los créo más que para la obra y modelo sus caracteres según la necesidad de la idea que he escogido.

«Resumiendo, hay tres partes en mi trabajo: la primera, toda de razonamiento, el asunto que hay que buscar; el planeo, escena por escena, desenvuelto ámpliamente; el legajo de cada personaje, sus antecedentes, su partida de nacimiento, muchos que no sirven siquiera para la obra, pero que á mí me son indispensables; y la segunda, toda de inspiración, la obra escrita por completo de una sentada, como se me ocurre; y por fin, la tercera, la corrección lenta y metódica, primero escena por escena, después línea por línea y después palabra por palabra.»

He sabido con placer la próxima aparición de un nuevo periódico de la tarde en París. Su título: *La Poste*. Su director: Henri des Houx. Henri des Houx, un periodista notable, ha sido durante muchos años redactor político de *Le Matin*.

FIGARO.

VIVIR CON EL DIABLO



—¿CREE usted que he vivido con el diablo—me dijo sin mover un músculo del rostro, cuyas líneas inertes semejaban un lago de aguas muertas.

Hice un movimiento que no pude reprimir. Aquel joven pálido y sombrío, era el misterio, la curiosidad, la nota interesante de Jarquena, un balneario suspendido entre las nubes y el abismo. Iba al manantial con otra compañía que su toalla; jamás cruzó una

frase con sus vecinos en la mesa del hotel y siempre salía solo. ¿A dónde? Se ignoraba.

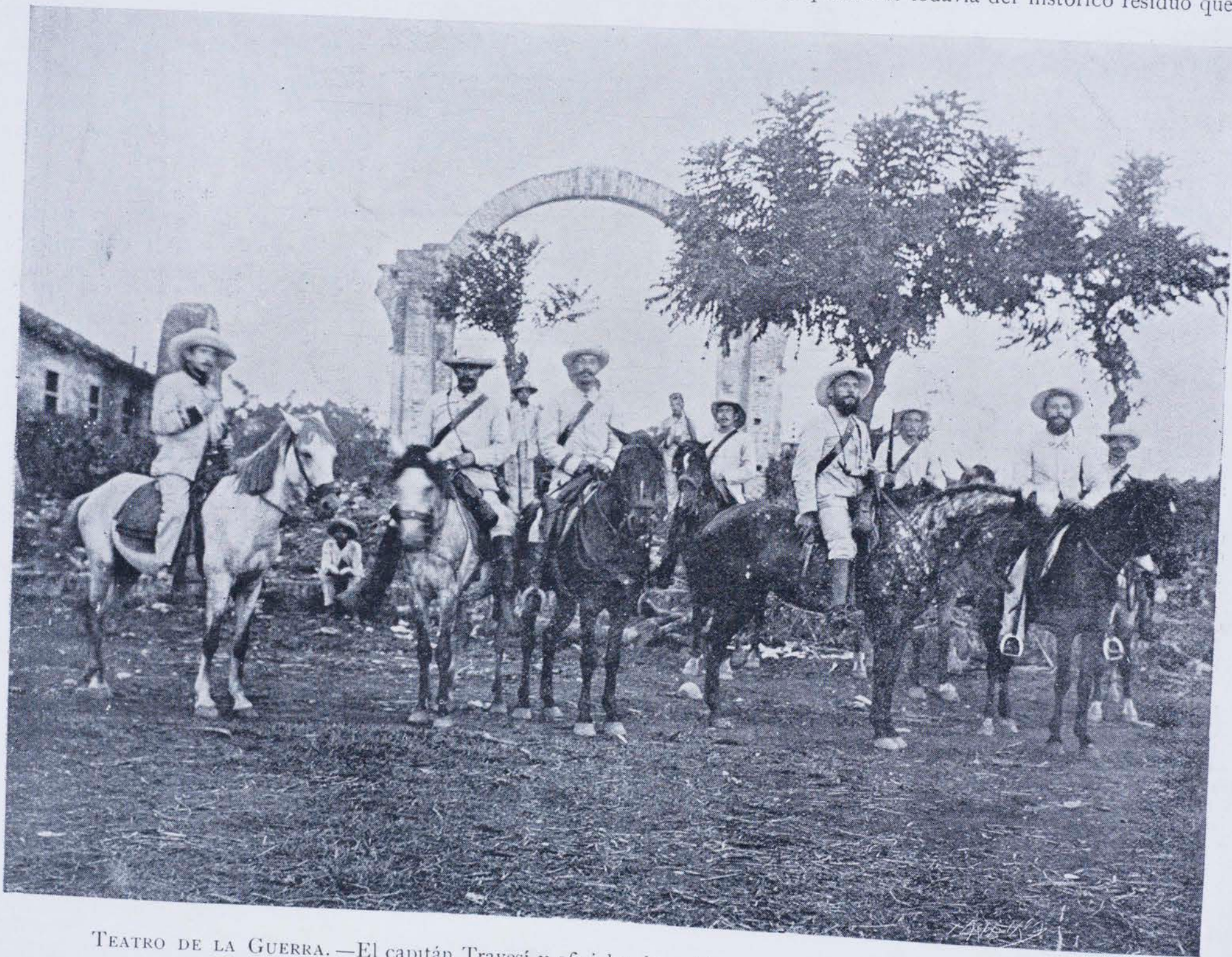
Yo logré amansarlo, arrancándole un saludo, al entregarle una petaca que dejó caer en la escalera. Me dió las gracias, segui-

Dicho esto se quedó profundamente pensativo. A poco y como quien despierta de su sueño, me habló de esta manera:

—Sí, vulgar, pero triste. Hace tiempo que no tengo conciencia de mis actos. ¡Soy un indocumentado ante mí mismo!.....

Pero vamos al grano. Mis rentas—las rentas de mi padre—bastaban y sobraban para las disipaciones de un soltero próximo á enlazarse con una señorita bogotana, más rica aún que su futuro. Mis padres acariciaban el proyecto de este enlace como una solución de disciplina para mí y también de serena ventura en su vejez. El cuidado de la hacienda, de un capital aumentado enormemente con la boda, sería un móvil harto poderoso para que mi actividad hallara en qué ocuparse, eludiendo locuras juveniles. Pero erraron el cálculo, mandándome á París á fin de que llegase al matrimonio con algunos placeres satisfechos.

Ya puede usted imaginar cuál sería mi horizonte antes de embarcarme para Europa. La ciudad en que nací, no obstante los tranvías y los hoteles recientemente construídos por los yankees, no ha podido desprenderse todavía del histórico residuo que de-



TEATRO DE LA GUERRA. —El capitán Travesí y oficiales de su Guerrilla, después de la acción de Peralejo.

mos saludándonos cada vez que nos veíamos, y luego, poco á poco, estiramos nuestros diálogos. A la postre, llegué á ganarme su confianza y pude acompañarle alguna vez en sus paseos hasta el picacho de Telaya cuyo acceso trabajoso era la preocupación, el ideal de los bañistas de Jarquena.

Allí sentados frente á frente, mirando en la hondonada de las Orzas multitud de pueblecillos arropados en la bruma de la tarde, se tocó por incidente el problema de ultratumba y al hablarse del diablo y el infierno me dijo á quema ropa lo que dejó consignado al principio de estas líneas.

No soy supersticioso; pero, al fin y al cabo tengo nervios. La hora un poco turbia, el lugar solitario, el individuo impenetrable y taciturno de leyenda misteriosa, actuaron á la vez sobre mi espíritu que evocó fatalmente la catadura original y espeluznante del rey de las tinieblas.

—Sí, señor, he vivido con el diablo—repitió con firmeza, después de dar una chupada á su tabaco cuyo aroma, lejos de olerme á azufre, me trajo emanaciones exquisitas de la tierra feliz que lo produce.

—Y ¿cómo? La historia es bien extraña—le dije revelando en mi actitud el interés que me inspiraba.

—No es extraña, es vulgar....

jaron los virreyes. El conquistador vive aun en la vieja catedral sembrada de sepulcros con ilustres epitafios, en la obscura callejuela con más leyendas que guijarros, entre los negros paredones de fachadas sombrías que evocan, con su austera arquitectura, edades ya lejanas. La atmósfera moral es por el estilo. Se trabaja, se piensa, se ama y se reza como en el siglo XVI y las generaciones se distinguen unas de otras por los nombres y el aspecto material de los individuos que las forman, no por las ideas que son inalterables. Si alguna vez se rompe el tradicional silencio de las calles es porque el tumulto de las armas anuncia la entrada de un caudillo; pero, el siguiente día, se vive nuevamente en el pasado.

Mi interlocutor hizo una pausa, dió otra larga chupada á su veguero y anudó su relato en esta forma:

—París es una luz bastante fuerte para un joven habituado á la penumbra, á la serenidad crepuscular de una vida soñolienta. Al principio—hambriento como estaba de placeres y con un campo inmenso por delante—engullía la sensación sin saborearla y el exceso sólo dejaba el campo á un nuevo exceso; mas después, al gastarse los nervios con el trabajo intenso que les daba, con el tropel de estímulos variados que sin cesar los sacudían, sentí gastarse mi organismo y á la vez refinarse mis deseos. Este sen-

sualismo original—mezcla incongruente de energía y depresión—no se explica sino habiendo pasado por una crisis peligrosa que oscila entre la muerte y la neurosis. El espíritu duerme, pero ve con más fijeza y precisión que cuando vela, los sentidos se afinan, percibiendo matices nunca imaginados y el placer se depura en una multitud de selecciones que se dan solamente en esa gran ciudad, senil y libertina..... ¿Usted no me comprende?

—Intento comprenderlo.

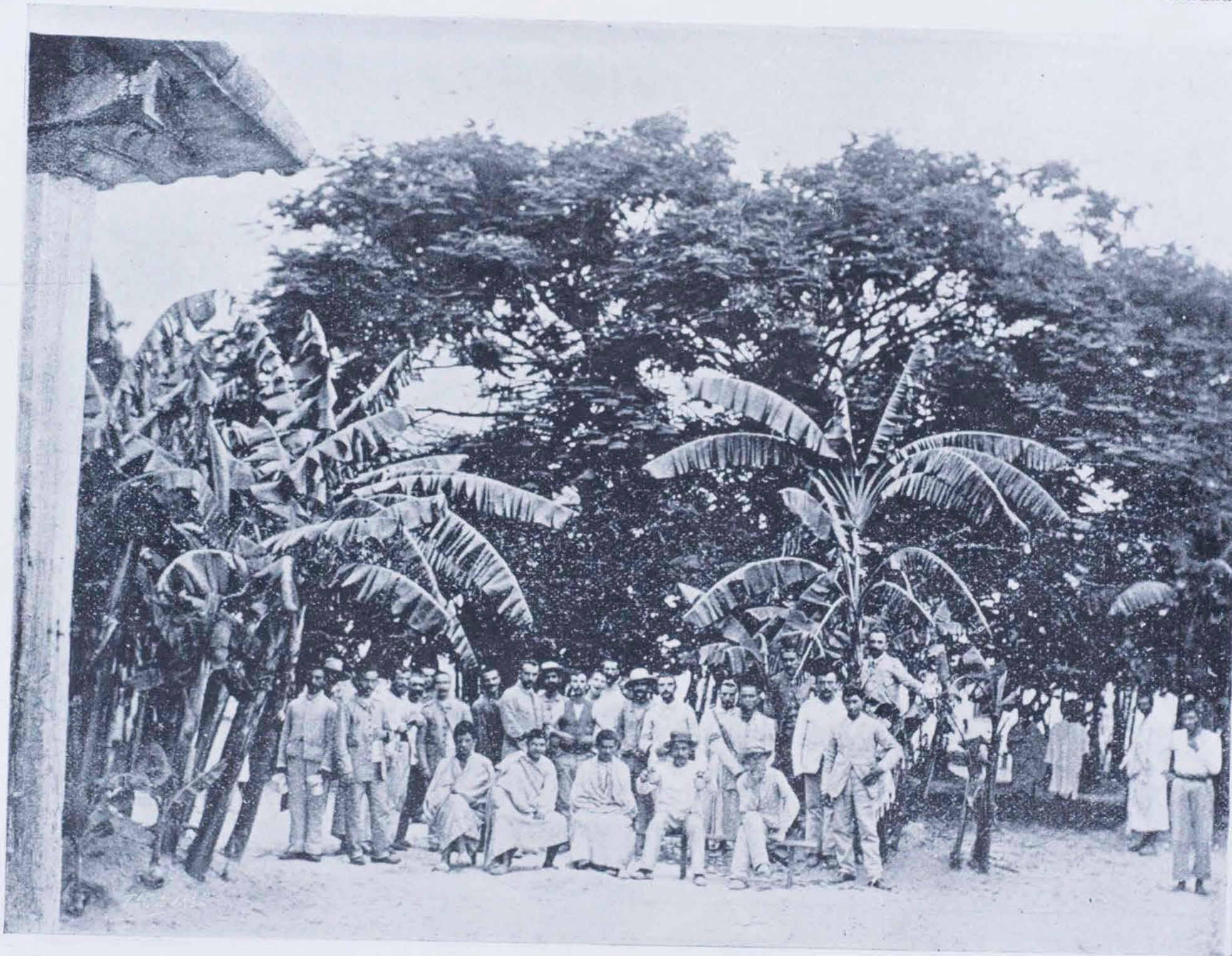
—Tenga usted veinte años, salud para los goces, la caja de un banquero neoyorkino, viva en París y, con estos materiales, de seguro que me entiende..... Pues bien, cuando más se pronunciaba en mí la decadencia física á que aludo y, paralelamente á ese fenómeno, se aguzaban más mis percepciones, salí para Biarritz como pude salir para el Japón. La moda me empujaba y en todo caso, las brisas salitrosas, el oxígeno, el iodo, las bellas perspectivas—azules y movidas—de la playa, podrían ser un paréntesis grato, una promesa de reconstrucción para mi naturaleza decaída..... Y allí, precisamente, pasó Mis Sarah Howe ante mis ojos, como visión indefinible, como el sunsún tornasolado que

La afrenta, según ella, era ya pública y la causa el haber desdeñado los requiebros del magnate moscovita.

No quise discutir aquella historia; me lo impidió mi insensatez, y provocado un duelo, la muerte de ese hombre es el peso más terrible en el platillo de mis culpas, porque luego he sabido que el desdén de mi rival á las insinuaciones de la infame fué la causa auténtica del drama.

Dejamos á Biarritz, viajamos por Italia y á la vuelta hicimos alto en Monte-Carlo. Mis Sarah quiso, á todo trance, agotar mi bolsillo y el buzo más experto no la hubiera superado en la tarea de extraer sus últimos residuos. Pero aun faltaba lo peor. Cierta vez quiso hacer una trampa en la ruleta y escapamos por milagro de la cárcel. Estando ya en París, tomé dinero á préstamo sobre el nombre de mi padre, moviendo para ello mis buenas relaciones en la colonia hispano-americana. El anciano tuvo que vender su mejor cafetal para cubrir el compromiso.

Mientras tanto, el término fijado á mi excursión había pasado con exceso. Me llamaban y resolví no contestar ninguna carta. Ni siquiera las leía. Después, cuando la horrible realidad de



TEATRO DE LA GUERRA.—Heridos, sanitarios y personal de Administración militar en el patio del Hospital de Bayamo.

en su inquieto aletear sólo deja en la retina el relampagueo de su plumaje. Fué aquello una primavera inesperada, una florecencia de apetitos.... El hombre enigma arrojó su veguero que rodó velozmente desde la cumbre de Telaya al valle de las Orzas.

—Entraba en el infierno, y ahí tiene usted la historia de mi vida, á partir de ese momento—me dijo, señalando la rápida caída del tabaco.—Era una maravilla de hermosura, una inglesita esputada por el Soho é importada por París como pudo importar algún microbio en tiempo de epidemia. Duquesa, bailarina, corista ó vengadora ¿qué sé yo? fué subiendo ó bajando los escalones de la vida y cuando yo me la encontré estaba moralmente en el último peldaño. A los quince días de conocernos había sacrificado la mitad de mis haberes en un maldito solitario cuya pupila luminosa la mareaba. Y tras del solitario las pulseras y tras de las pulseras los collares, los trajes, el coche y los banquetes. En el Casino jugaba locamente con la garantía de mi cartera. Pero esto era lo de menos. Una noche, con acento doliente y actitudes de virgen ultrajada, me anunció su propósito de irse, de volverse á su tierra para ocultar la mancha de una afrenta. El príncipe Algueroff, un ruso disputado por la alta colonia femenina de Biarritz, esquivó darle el brazo en la recepción organizada al aire libre por el maire, con motivo del certamen de orfeones.

mis desdichas me obligó á enterarme de esas cartas, supe.... nada! Muerta mi madre, mi padre en la miseria, mi prometida en un convento! Mas, la impresión suprema fué la fuga de Mis Sarah con los pocos billetes que aun guardaba mi cartera.

Caí en una especie de idiotismo y aquí me tiene usted completamente decidido á brindarle un desenlace..... si alguna vez escribe mi novela.

Y sin darme un segundo para detenerlo en su propósito, rápido y resuelto, desde el mismo lugar en donde estaba—la roca más enhiesta del picacho de Telaya—se arrojó de cabeza al precipicio. Su cuerpo fué rodando, rodando lo mismo que el veguero, hasta el valle de las Orzas.

Espantado ante la escena, corrí como un demente hasta el balneario. Mi lengua apenas pudo coordinar la noticia en breves frases, sin relatar antecedentes, pues me impuse el deber de echar el manto del silencio sobre aquel infortunio cuyo desenlace me tuvo por único testigo. Y cuando me hostigaba la curiosidad de los bañistas por saber algún detalle de la historia y del sujeto, contestaba solamente:

—Es un hombre que ha vivido con el diablo!

Octubre, 1895.

NICOLÁS HEREDIA.

La comedia política



UES, señores, esto se va poniendo divertido: después de los médicos rurales y de los recaudadores de contribuciones, las Amazonas negras.

Hace pocos días, el alcalde de Placetas telegrafió al Comandante militar de Santa Clara que su policía había «detenido á la morena Jacoba Zulueta en la partida insurrecta que capitanea Nápoles».

Jacoba Zulueta fué presa en casa de su señora madre. En una mano tenía un balazo.

No sé qué motivos impulsarían á la animosa Jacoba á ingresar en el ejército revolucionario.

¿Sería la falta de trabajo? ¿Acaso fué siguiendo á algún amante desdénoso? ¿O no pudo resignarse con la derrota del plan Maura?

De esto se ha hablado esta semana tanto, por lo menos, como de la llave que mi amigo el señor González López quiere echar á los presentados.

¿Qué hará el Gobierno de Washington? ¿Reconocerá como beligerantes á los separatistas? ¿Intervendrá para poner término á la guerra? ¿Desembarcará tropas en la Playa del Chivo y..... las reembarcará en el muelle de Caballería?

A los españoles exaltados y á los separatistas les preocupa mucho lo que pasa en la Gran República; ó como dice un amigo mío que es excesivamente monárquico, en la República Grande.

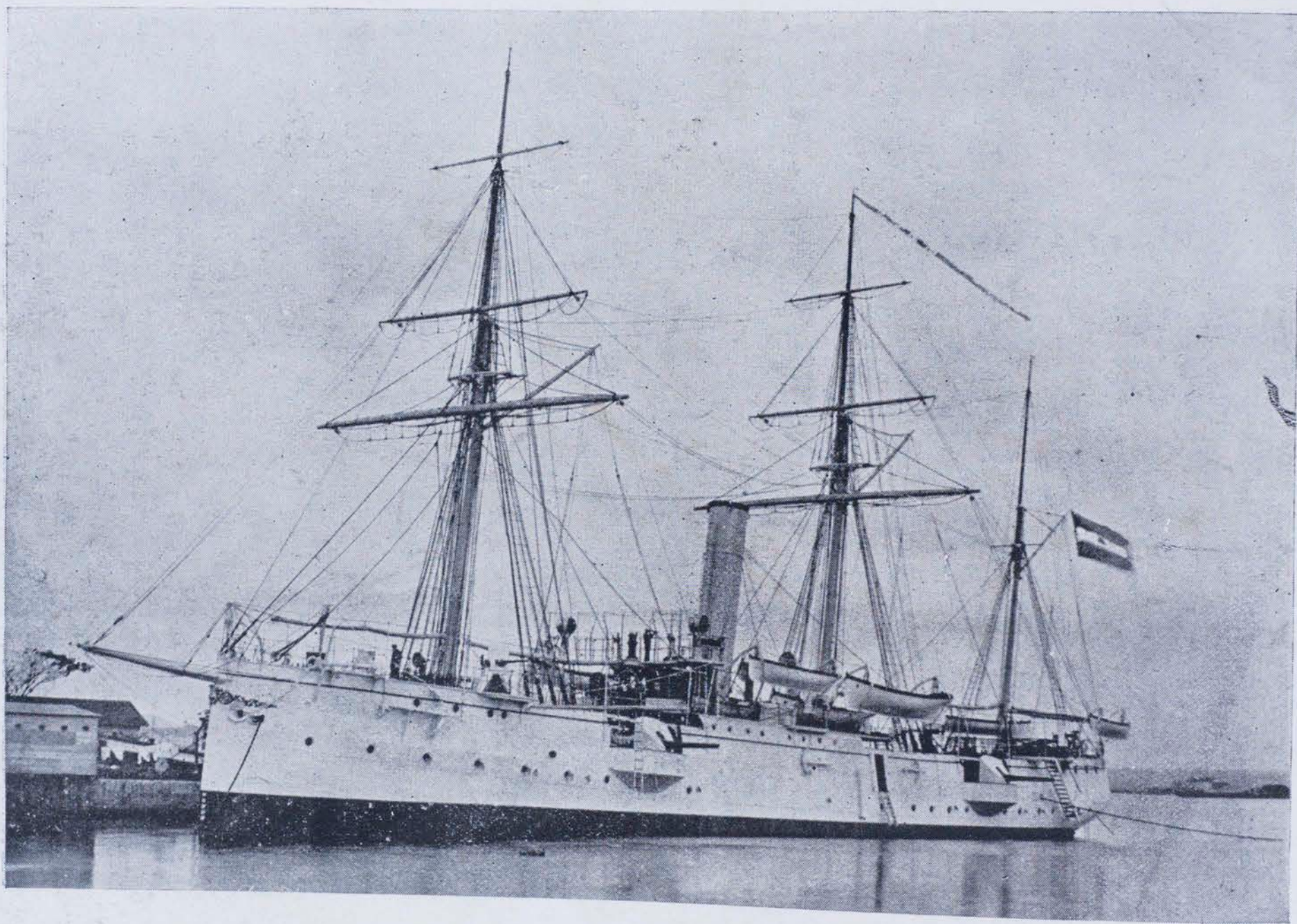
«La prensa de Madrid—decía el otro día un telegrama—desmiente la noticia publicada en París y Londres, de que los Estados Unidos intervendrán en Cuba si la guerra se prolonga».

—¿Lo ve usted?—gritan los unos, apretando los puños.

—¿Lo ve usted?—dicen los otros, frotándose las manos, de gusto.

A los meetings que celebran en la nación vecina los «simpatizadores» se les da una importancia extraordinaria.

Que habló Mr. Ginsling, Senador. Que Mr. Stonefence dijo:



«CRISTOBAL COLON»

Crucero de 2.^a clase perdido en los Bajos de los Colorados, provincia de Pinar del Río, en la noche del 29 de Septiembre de 1895.

Bien pudo ser que hubiera ido á llevar un bulto de ropa limpia á la partida de Nápoles; aunque esto de ropa limpia es lo menos verosímil «en la especie», como dicen los franceses.

Que una negra, con un apellido tan español como el de Zulueta, haya hecho armas contra España, es un hecho curioso. Los separatistas verán en él una señal de los tiempos.

—¡Hasta Zuluetas se han venido á nuestro campo!—dirán.

Verdad; pero Zuluetas de color y del sexo débil.

Si las Jacobas llegasen, siquiera, á quinientas, se podría formar con ellas un regimiento de Amazonas como aquel que tenía Behanzin, rey del Dahomey. Regalo este proyecto al señor Maceo (Don Antonio). Probablemente, le será más fácil disponer de quinientas negras belicosas que de un cuchillo, un tenedor y una cuchara. (Recuérdese lo que, hace un mes, contó el correspondiente del *Herald*, de Nueva York).

Y á propósito de Nueva York: ¿qué harán los Estados Unidos?

—¡Cuba ha de ser nuestra!

Que Mr. Tom Collings, ex-juez del distrito, ex-vendedor de billetes de teatros, ex-obispo protestante, propuso resoluciones muy enérgicas.....

Etc., etc., etc.

Todo eso, y mucho más, hubo durante la primera guerra separatista. El general Butler pronunciaba unos discursos muy entonados. El general Banks también daba notas altas; y otros generales y docenas de coroneles y carretadas de Senadores vociferaban y gesticulaban.

Y el general Grant, que era Presidente, ponía en sus Mensajes párrafos á España, de los que se olvidaba, al día siguiente de publicados. Así entretenía á los espectadores y no había que gastar dinero en tropas ni en barcos de guerra.

Se cuenta que el Presidente Grant y el ministro de España en Washington se llevaban perfectamente. Solían verse por la ma-

ñana temprano; tomaban juntos la primera bebida, la que abre los ojos, *the eye opener*; y se burlaban de los separatistas y de sus ilusiones.

Pues bien; ahora sucederá otro tanto, esto es, no sucederá nada.

Un marsellés visitaba la ciudad de Aviñón.

—Ese—le dijo el guía—es el palacio de los Papas.

—¿Cómo de los Papas?—exclamó el turista.

—Sí; aquí residieron los Papas.....

—¡Guasón!—replicó el marsellés, dándole una palmada en el vientre.—Si eso fuera cierto..... ¡ya se sabría!

Si los Estados Unidos tuvieran planes sobre Cuba, no estarían ocultos muchas semanas.

Si la prensa americana habla tanto de nuestros asuntos es por que este verano ha sido malo para el noticierismo. Fuera de las fiestas de Kiel y del asesinato de Stambulow, no ha habido «sensaciones» que explotar: ni guerras en Europa, ni Exposición Universal, ni gran epidemia, ni ejercicios anarquistas.

La insurrección de Cuba llegó a tiempo, cuando se acababa la guerra entre China y el Japón. Si, dentro de unos días, el Vaticano fuese volado con dinamita ó hubiera una revolución en Constantinopla, capitaneada por el Jefe de los Eunucos—que, según el *Almanaque de Gotha*, se llama Yaver-Baja—esos periódicos americanos que dedican páginas enteras á las operaciones militares del señor Maceo (D. Antonio), no tendrían más que unas cuantas líneas para las cosas de Cuba.

El director de un periódico americano estaba trabajando en su gabinete, cuando oyó sonar el timbre del teléfono.

—¿Quién está ahí?—preguntó:

—Papá, soy yo, Nelly.

—¿Qué quieres, hija mía?

—¡Una desgracia espantosa!

—¿Qué ha sido?

—¡Mamá se ha suicidado!

—¿Cómo?

—¡Envenenada!

El director cerró presto la comunicación; y, acercándose á la puerta del gabinete, gritó:

—¡A ver, Mr. Fibbs! Corriendo, un repórter á mi casa, donde ha habido un accidente. Y que mojen papel para diez mil ejemplares más.

¡Ha venido muy bien este suceso porque el número iba á salir algo flojo . . . !

* *

Es indudable que este director no se distinguía por la delicadeza de sus sentimientos.

Esos otros periodistas, que sacan partido de la guerra de Cuba, hacen bien. Los separatistas creen valerse de ellos; y ellos son los que explotan el separatismo, con esas narraciones de combates, con esa geografía fantástica de la isla, con esos retratos de negros en mangas de camisa, etc., etc.

Los separatistas, que la otra vez, trabajaron para la gente de color, ahora trabajan para los periódicos.

ANTONIO ESCOBAR.



OFICIALIDAD DEL CRUCERO "COLON"

EN LA NAZMORRA

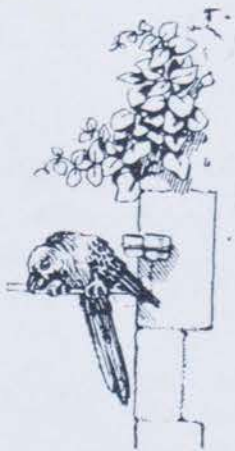
Para EL FIGARO.

Alma sin sol, espíritu sin día,
siéntome henchido de rencor profundo:
la pasión es la cátedra sombría
donde se enseña á despreciar el mundo.....

¿Qué me importa la voz de la protesta
zumbando al rededor? ¿Qué el loco empuño?
Indiferente, en prolongada siesta
humo hago el fuego y el dolor ensueño.....

Durmiendo así me muestro indiferente,
glacial, mustio, sin penas, sin enojos;
que aunque de par en par abra la mente,
para no ver mi mal cierro los ojos.....

Silencio, paz, tranquilidad fingida;
pero en el corazón ánimo fuerte.....
Si se espera la muerte, hablar de vida:
si se logra la vida, hablar de muerte!



Agitada la máscara al reverso,
ni me yergo potente, ni me postro:
me he acostumbrado á hablar corrido y terso
sin contraer un músculo del rostro!

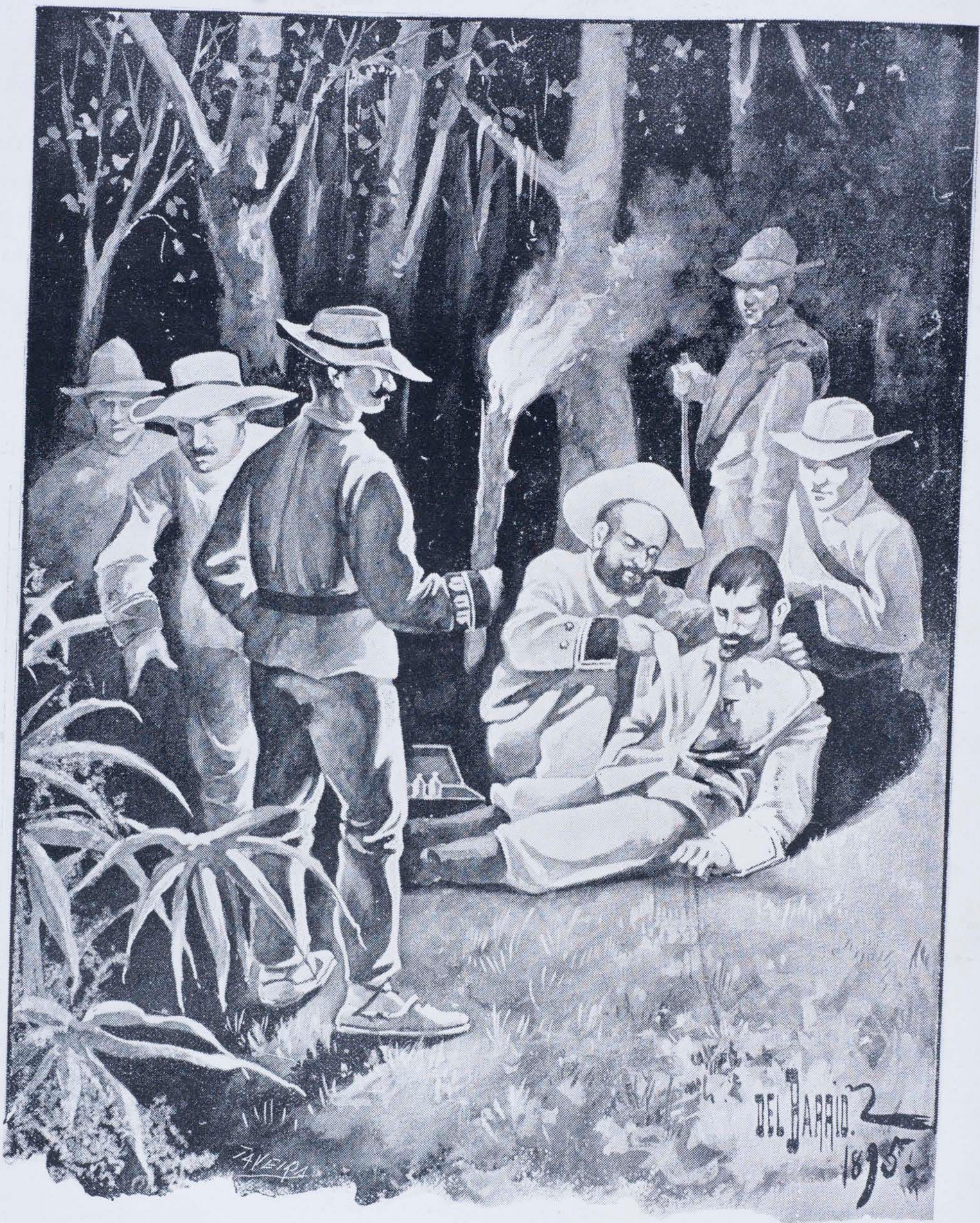
Haciendo del honor sangrienta zumba,
nuestro menguado César de rapsodia
cree que en la prisión como en la tumba
á un palmo bajo tierra, ya no se odia.....

Aun de la misma tumba en los horrores
y de la muerte en la perpetua calma,
sólo concluiría los rencores
si con el cuerpo se pudriera el alma!

¿Retroceder? Jamás, mientras recuerde
el talón vulvenable y el flechazo.....
Nada del odio en mi desdén se pierde:
¡la garra existe aunque no dé el zarpazo!

JOSÉ CHOCANO.

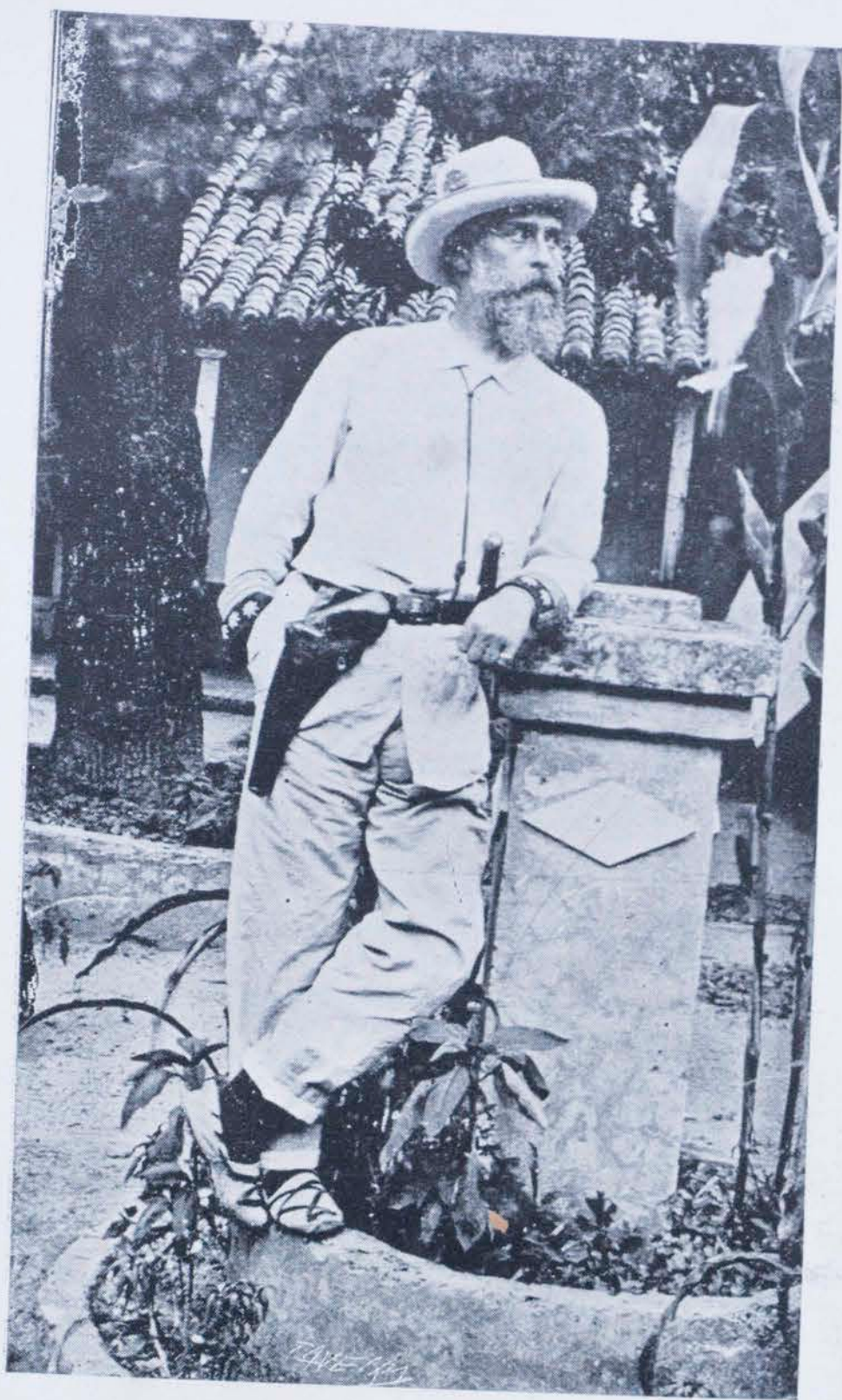
TEATRO DE LA GUERRA



LA CURA DE UN HERIDO

El grabado anterior es copia de un cuadro de nuestro redactor artístico del Barrio, quien ha sorprendido, con la admirable intuición de su lápiz, una de las escenas más nobles que ofrece la guerra: la cura de heridos en plena noche, en el interior de la manigua, sin más recursos que los imprescindibles para aliviar la suerte de los que caen víctimas del hierro ó del plomo.

El cuadro de del Barrio, hecho expresamente para El Figaro, conserva todo el ambiente y todas las líneas de la realidad.



EL CORONEL CEBALLOS

ESTE jefe es una personalidad tan original como distinguida. Tiene una brillante y nutrida hoja de servicios; y además, un carácter envidiable, siempre igual, siempre alegre..... hasta cuando no haya la «interior satisfacción» de que habla la Ordenanza.

Y es lo curioso que, con su inalterable buen humor, sabe hacerse obedecer. Esto consiste en una causa muy sencilla: en que sabe mandar.

El coronel Ceballos es, en suma, un burlón militar, un buen muchacho y un hombre de mundo.

Los que lo han conocido aquí durante la guerra anterior, en la que no pasó de capitán, lo han visto volver de coronel. Se alegrarán de que, cuando se aleje, sea ya General de Brigada, por lo corto.

Y se alegrarán más aún de que pase algunos años en esta tierra; porque el oírle conversar es un deleite.

¡Por él!

Después de algunas horas de agonía, su madre, contemplándola, murió, y al cerrarle los ojos, sollozante, dijo ella así: ¡Me matará el dolor!

La olvidó al poco tiempo su adorado, y cuando la noticia recibió, poniéndose las manos sobre el pecho sólo dijo: — Me duele el corazón.

Luego se puso pálida y sombría, lángüideció lo mismo que una flor, y hoy su nombre está escrito en una lápida y el mundo sabe ya por quién murió.

Obre, 1895.

B. BYRNE

DE VUELTA



Me siento de nuevo en los boulevares, después de cuatro meses de ausencia, se me figura que el que vuelve no soy yo, sino París. Yo volví pronto; á las 7 estaba en el Havre; á las 12 en la plaza de la Opera. París en cambio, no va volviendo á mí sino poco á poco, mas vuelve tan igual á como se fué, que parece que su viaje no hubiese durado sino una noche.

Ningún cambio....

Al llegar á la estación, la misma muchacha me da el mismo periódico con la misma sonrisa de otros días. Y en ese periódico, el mismo folletín sigue contando á las pocas personas que aun saben leer en este mundo, la historia de dos enamorados pensativos. Hace cuatro meses los enamorados que se acababan de conocer, se escribían cartas respetuosas y apasionadas; hoy las cartas siguen respetuosas y apasionadas....! Dichosos los amantes de novela que aun saben estimarse después de ciento veinte días de amor! ¡Dichosos también los que, leyendo novelas, pueden vivir en un mundo de visiones y de ensueños sin sentir la amargura de las realidades y de los desvanecimientos!

Algo más allá, en la plaza de Chatelet, junto á la Opera Cómica, un gran cartel anuncia la «CENTÉSIMA REPRESENTACIÓN DE *Cavalleria Rusticana*». Aquí lo que ha cambiado es el número. Cuando me fuí, la obra comenzaba; hoy la obra agoniza. Que muera en paz y que muera pronto, para que los parisienses no sigan probando que entienden poco de música al ir á aplaudir, ya que la Gran Opera les ofrece, con las obras de Wagner, una ocasión excelente para mostrarse entusiastas.

Porque Wagner sigue siendo el único prusiano que hasta hoy ha logrado hacer una cosquiza agradable. Sus héroes delicados,

caballeros en cisnes, con cascos de plata y corazas de armiño, son los dueños del París que siente.

¿Y los escandinavos?... ¿Y Bionsterne? ¿E Ibsen? También ellos son conquistadores y reyes en la capital del mundo latino. El ejército coligado de las potencias cerebrales del Norte, puede más contra la Francia de hoy con sus armas pintadas, que las siete hordas invasoras de principios de siglo contra la patria de Napoleón.

La última batalla ganada por Henrik Ibsen, señor de Noruega y gran mariscal de los bárbaros de Escandinavia, es el *Petit Eyolf*. Nada tan sencillo y tan formidable al mismo tiempo. Nada tan ingenuo en la forma. Nada tan poco parisiense, en el mal sentido de la palabra. Y sin embargo, nada tan exquisito. Un sabio cuya alma indecisa desconoce las consecuencias materiales de los actos internos, se casa con una mujer sensual y tiránica. De esta unión nace un niño, Eyolf, que no inspira á la madre sino un amor vago. Cuando Eyolf cumple doce años, su padre trata de emplear en su educación algunas horas del día. La madre considera esto como un robo del tiempo que sólo á ella se le debe, y concluye por desear la muerte del niño. Un milagro diabólico hace que su deseo se realice. *C' est tout.*

Al comenzar esta crónica me proponía contar también el argumento de otra obra escandinava (de Jonas Lie), pero ahora veo que todo lo que sea extractar obras del Norte, resulta inútil. Cuando uno desea decir algo de un drama noruego ó dinamarqués, necesita escribir todo un volumen. Las divagaciones encantadoras de los poetas del Polo, no admiten glosas precisas. Así, cuando un día me puse á hablar seriamente de Ibsen, llegué á escribir las sesenta páginas más fastidiosas de mi libro *Literatura Extranjera*, y en el fondo no dije más que lo que acabo de decir de nuevo en tres líneas.

París, 1895.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

227

ILUSTRACIONES



D. Faustino Martínez Díaz

CON los retratos del Médico don Faustino Martínez Díez, víctima del *Sánchez Barzaiztegui* y del Ayudante del señor General Parejo, señor Gastón, salvado milagrosamente en un bote del *Mortera*, y con la vista que aparece en la crónica de este número, completamos de un modo definitivo la información ilustrada que ha hecho EL FIGARO de la catástrofe de aquel crucero.

Verán nuestros lectores en otro lugar la vista que ofrecemos del crucero *Colón*, que acaba de perderse en el Bajo de los Colorados, provincia de

Pinar del Río, y un grupo de la oficialidad del mismo.

Hacemos esfuerzos porque en EL FIGARO encuentren siempre nuestros abonados la información ilustrada de cuantos sucesos interesen al público semanalmente.

También encontrarán los asiduos lectores de EL FIGARO en otras páginas vistas y retratos relacionados con el teatro de la guerra, que completaremos en números sucesivos con interesantes fotografías que acabamos de recibir de nuestros corresponsales en las Villas.



D. Antonio Gastón

AJEDREZ CRITICO

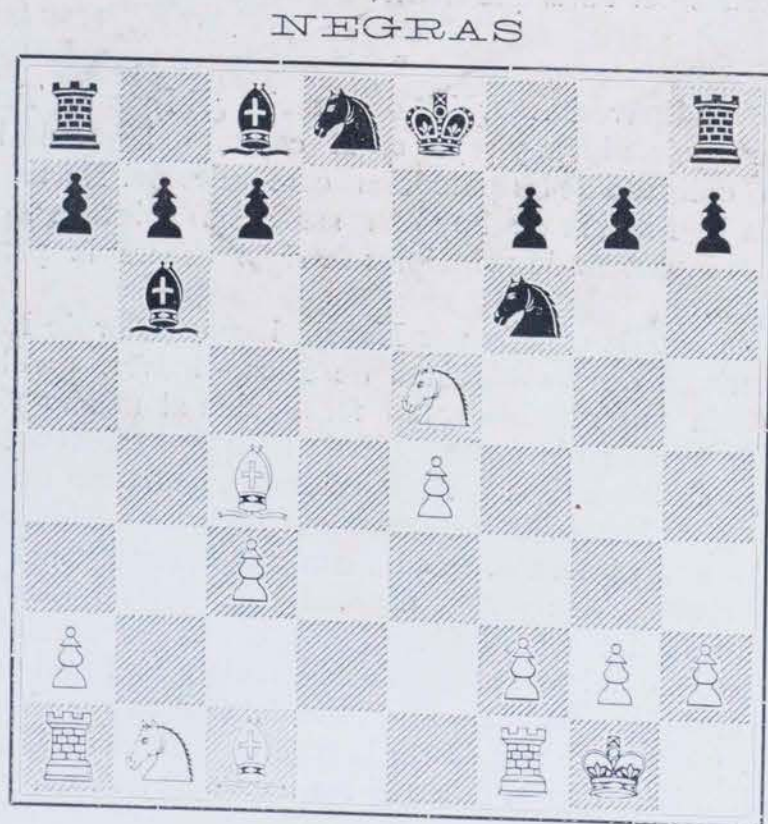
NADA NUEVO HAY DEBAJO DEL SOL

Al célebre maestro berlinés, E. Lasker, le ha sucedido una cosa bastante desagradable.

Figúrense ustedes que en sus recientes conferencias de Londres, acerca del mecanismo más perfecto del ajedrez técnico y práctico, resumió la última lección referente al *Gambito Evans aceptado*, diciendo a la numerosa y distinguida concurrencia que le escuchaba, que en el expresado gambito la ventaja estaría de parte de la defensa, si se procedía del siguiente modo:

BLANCAS		NEGRAS	
1...P 4 R	6...0 0	1...P 4 R	6...A 3 C
2...C R 3 A	7...P 4 D	2...C D 3 A	7...P 3 D
3...A 4 A	8...P x P	3...A 4 A	8...P x P
4...P 4 C D	9...D x D †	4...A x P C	9...C x D
5...P 3 A	10...C x P	5...A 4 T	10...R C 3 A

Posición recomendada por Lasker.



En esta posición se vé, decía Lasker, que el lado de la dama de las blancas se encuentra desorganizado, para el fin de la partida, a la vez que las piezas negras están mejor dispuestas.—El peón del alfil de la dama de las blancas no solamente queda débil, sino que pone obstáculos al desarrollo normal de las piezas de ataque. En consecuencia, añadió, la teoría es esta: conviene defender el peón del gambito, mientras pueda hacerse sin perjuicio de la buena colocación del juego negro; pero el segundo jugador debe más tarde abandonarlo, en cambio de una sólida posición.

Además, téngase presente lo siguiente: si las blancas, en su movimiento 6º en lugar de enrocar prefiriesen P 4 D, las negras tendrían ventaja adoptando la *Defensa comprometida*.....

Es evidente que en la posición del diagrama que precede, las blancas no podrían continuar 11—A 3 T, á causa de la réplica 11—C x P. Por lo tanto, no se puede impedir, de una manera eficaz, que las negras se enroquen desde luego, saliendo acto continuo de cualesquiera dificultades.

Hasta aquí, todo está bueno, pero por desgracia para el vencedor de Steinitz, el descubrimiento no le corresponde. Walker consignó desde 1846, el mencionado sistema, en su famoso libro *The art of chess play* (véase la pag. 95); y lo mismo indicó Staunton en su *Hand-book* (pag. 128). Así lo ha hecho notar *La Stratégie* de París.

Debe, sin embargo advertirse, que Walker opinaba (en contra de Lasker) que la situación de las piezas blancas era preferible á la de las negras.

Entendemos que el juego parece *igual* en la posición de que se trata, lo cual es ventajoso para la defensa, supuesto que el que sale debe aspirar á ganar.

De todos modos, agradecemos á Lasker que haya popularizado un procedimiento poco usado en la defensa del *Evans*.

Si nada hay nuevo ya debajo del Sol, porque todo resulta viejo, (*NIHIL SUB SOLE NOVUM*), siempre convendrá poner á flote, á la vista de todo el mundo, las útiles conquistas de la antigüedad.

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ.

Licenciado Manuel Núñez

EL FIGARO rinde homenaje de estimación al distinguido é ilustrado profesor don Manuel Núñez, decano de los directores de colegio de 2ª enseñanza y educador infatigable y concienzudo.

El Licenciado Núñez dirige actualmente el gran colegio *San Ramón*, en el Vedado, en donde la juventud recibe no sólo amplia y sólida instrucción, sino que encuentra también, por la situación topográfica del colegio, aire sano que respirar, conservando así la salud del cuerpo, tan necesaria para dedicarse con provecho á las áridas tareas intelectuales. Nos complacemos en presentar en nuestras páginas el retrato del prestigioso educador, enviándole, al mismo tiempo, testimonio sincerísimo de estimación.



CRONICA

UNA Mercedita adorable, la joven y graciosa hija del ilustre Presidente del Partido Antonomista, conserva del día de su santo uno de los recuerdos más encantadores. Consiste en un precioso abanico en cuyo paisaje ha dejado la dulce lira de *Lola*, expresados en estrofas de una delicadeza exquisita, los ecos de sus siempre seductoras canciones.

Mis bellas lectoras no podían estar privadas del gusto de conocer esos versos. Helos aquí:

NOTAS DEL CORAZON

A MERCEDES

Abre las alas, estrofa mía,
rasga la niebla del aire azul,
pero no gimias, que hoy es un día
que da la Musa de la Alegría
sus dulces ritmos á mi laúd.

Abre las alas, pero emulando
los raudos giros del viento blando
que entre las frondas al susurrar
vuela y arrulla siempre cantando
las tiernas flores que va á besar.

Hoy el ambiente de aromas rico
el vuelo impulsa de mi canción;
abre, Mercedes, el abanico
que de tu hermana de Puerto Rico
te lleva notas del corazón.

LOLA R. DE TIO.

Ahora, aparte filosofías, hablaré de la *matinée* de despedida. Nota encantadora de esta fiesta era la señorita Herminia Gonsé. Herminia obtuvo esa tarde lo que obtiene siempre con su presentación: esto es, que todas las miradas converjan hacia ella y que de todos los labios se escuchen las mismas alabanzas.

Alta y gentil, la gracia flota en torno de su sér para convertirla en una de esas figuras angelicales que son la eterna inspiración de los poetas que ponen el alma en la pluma que traza la estrofa.

Su sonrisa es indefinible. Cuando asoma en sus labios es necesario, para todo espíritu delicado, pensar en las rosas entreabiertas, doradas por el sol de una mañana de Mayo.

La comisión de honor que preside la Srta. Amelia Solberg fué obsequiada por el Sr. Carranza con un abanico. Regalo de Carranza lleva implícito la condición de elegante, y este abanico lo era en grado sumo.

De nipe, estilo Imperio, sobre el fino paisaje se desarrolla una preciosa alegoría de pájaros y flores.

El abanico fué rifado en esta *matinée*, y una damita muy simpática —la Srta. Josefa Ocegüera— fué favorecida con el premio, que le presentó la encantadora Herminia, elegida por todos para ejecutar el sorteo.

Para Europa se ha embarcado esta semana la distinguida cuanto



RECUERDOS DEL "SANCHEZ BARCAIZTEGUI"

El presente grabado copia una vista tomada por el señor Gómez Carrera en una *matinée* á bordo de dicho crucero. —Los lectores de la Habana reconocerán fácilmente á la distinguida esposa del entonces Comandante General de Marina, señora Gabriela Barbaza, viuda hoy de Méndez Casariego; á Ignacio Cervantes, en el piano; señoritas Lizzye Kolhy, *Mignon* Casariego, la difunta Marquesa de O'Reilly, la señora de Cervantes y á los marinos que aparecen á su alrededor.

—Muchas felicitaciones, muchas é inequívocas pruebas de cariño, habrá recibido la distinguida señorita Mercedes Gálvez en sus días, pero á buen seguro que pocas, muy pocas, han repercutido tan sutilmente en las intimidades de su espíritu como esos lindos versos, bajo los cuales vibra y palpita el alma pasional de la noble cantora de Puerto Rico.

Se ha cerrado el curso de las *matinéas*. La del domingo en la glorieta de la playa ha sido la despedida de la temporada.

Podría compendiarse en una frase el resultado de las *matinéas*. Ellas han reflejado la desanimación general que hoy se nota para asistir á todo género de fiestas. Los éxitos de la temporada han sido de los más deficientes. Ni una sola de las *matinéas* ofrecidas resistiría la comparación con aquellas de los tiempos de *Apin* Fernández, el antecesor del incansable Juan Miguel Ferrer.

El mal es tan general, que no era de esperarse que las *matinéas* de la playa—siempre anheladas por la buena sociedad habanera—se viesen exentas de su influencia.

En el estado de nuestra sociedad actual—cuya perspectiva encontraría triste el menos pesimista—ese resultado de la temporada de *matinéas* estaba fijamente previsto.

elegante y apreciable Sra. María Luisa Corugedo, en compañía de su esposo el conocido y simpático joven Sr. Francisco Romero, primo-génito de los condes de Romero.

Los distinguidos esposos se dirigen primeramente á Madrid, en cuya sociedad cuenta el Sr. Romero con relaciones de parentesco tan elevadas como las de las familias de Esquilache y el General Marín.

Muchas y muy distinguidas familias estuvieron á despedir á *Paco* y á su joven y bella esposa.

La distinguida Sra. Tomasa Lavín de Ramírez ha determinado fijar sus días de recibo en los lunes primeros de mes.

Aquella linda quinta de la calle de Atocha se verá el lunes próximo favorecida por ese simpático concurso de señoritas que es siempre el encanto de todas las reuniones y fiestas del aristocrático Cerro.

Cojimar también cierra su temporada de *matinéas*.

Para este domingo está anunciada la *matinée* de despedida.

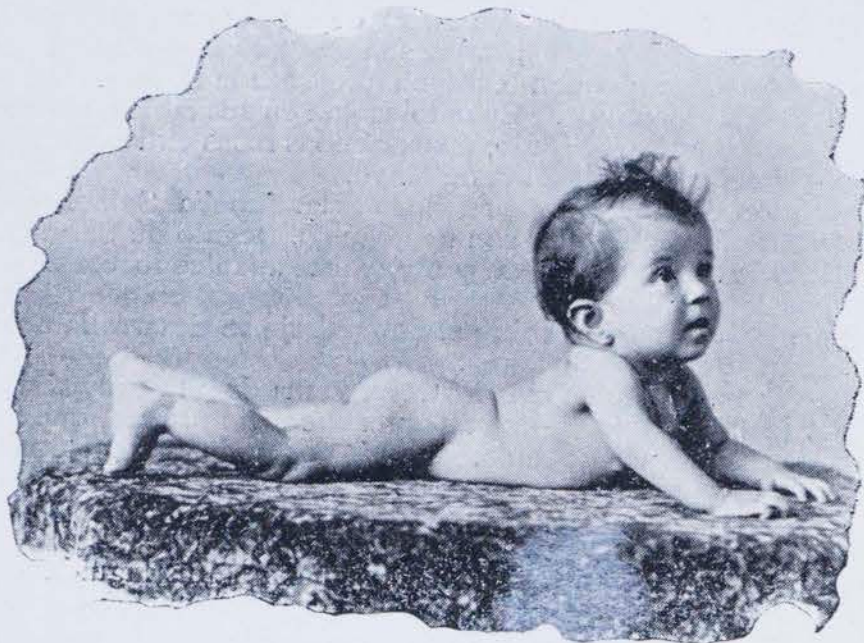
Mi bienvenida más afectuosa para el Marqués de Esteban.

El Sr. Esteban y Larrinaga ha retornado en estos días de su ex-

228

cursión por los Estados Unidos y Europa, precipitando su vuelta á la Habana á causa de un fuerte ataque al pecho que le ocurrió encontrándose en Alemania.

El Marqués de Estéban—Tesorero de la «Sociedad de Escritores»—es una de las personalidades de mayor relieve en la buena sociedad habanera, donde es siempre solicitado su concurso para toda obra de cultura ó todo pensamiento generoso.



MARÍA LUISA PEÑALVER Y HERNÁNDEZ

Esa deliciosa imagen que hoy alegra esta página es también la alegría de un hogar: del hogar dichoso de la elegante señora María Luisa Hernández y el señor Ramón Peñalver.

La gracia vive en todo y á todo llega. En la criatura que ahí veis, en esa Luisa monísima, Dios ha querido compendiar la más inefable de las gracias infantiles.

Para ella no puede haber más que besos. Todos los intentos del cronista se desvanecen y mueren ante ese secreto arcano de una niña que apenas si puede, alzando su diestra, tocar el tallo blanqueado por las azucenas.

Libro de páginas en blanco es el símbolo de esa tierna existencia, y á ese libro llega mi pluma para dejar esta sólo frase: «FELICIDAD».

El almanaque señala hoy una festividad: la de Nuestra Señora del Rosario.

Con tal motivo celebran sus días damas tan distinguidas y estimables como las Sras. Molina de Murias, Armenteros de Herrera, Labarga de González López y Murias de Domínguez.

Mis cumplimientos y mis felicitaciones para todas, especialmente para la joven é interesante Charito Armenteros, á quien debo el saludo de mi crónica por su feliz regreso de su temporada en los Estados Unidos.

El mes de Septiembre comienza con una gran solemnidad: la de la apertura del curso universitario.

Todos los años la misma brillantez, por la importancia del acto y la distinción de las personas que ese día atraviesan las aulas del viejo convento.

En otros años, los estudiantes de buen humor tomaban ese día como un pretexto para alborotar un poco. Hoy, esa práctica ha desaparecido, y se puede ir tranquilamente al recinto de la ciencia sin temor alguno.

Los que nos encontrábamos en aquellas épocas en calidad de estudiantes, hemos sido testigos de más de un escándalo mayúsculo. A cualquier autoridad la zarandeaban y era el día en que los catedráticos rígidos tenían segura su silba á la entrada del edificio, al penetrar por entre aquella doble hilera de estudiantes que arrancaban desde la puerta y se prolongaba hasta el patio hasta la histórica *pila* en que tan buenos ratos he pasado junto á compañeros que siempre recordaré, y que unos se han orientado por caminos distintos, otros no he vuelto á ver jamás, y no pocos han desaparecido bajo la tierra.

La *pila* no existe, porque la Universidad, bajo el rectorado del ilustre Dr. Lastres, ha cambiado enteramente de fisonomía.

En la ceremonia de este año ocupaba la presidencia el Sr. Calvo Muñoz, en delegación del Gobernador General, estando encomendada la oración inaugural al Dr. D. Carlos de la Torre y Huerta, el docto catedrático de Anatomía comparada, «el joven sabio», como le llaman sus incontables admiradores.

Tema de vasta importancia científica, que se remonta á la época del descubrimiento, fué abordado con espléndido lucimiento por el laborioso y culto naturalista que á tan brillante altura ha puesto, entre propios y extraños, el nombre de la juventud cubana.

Coincidiendo con este triunfo del Dr. D. Carlos de la Torre, ha querido el destino cubrir de luto el corazón del sabio catedrático. Su hermano Gustavo, joven adornado de excelentes cualidades, ha bajado á la tumba, víctima de la implacable tuberculosis.

La muerte, al tronchar en flor esa existencia, se ha llevado á quien todos estimaban por sus condiciones de caballerosidad y sus dotes bondadosas.

La amante familia de Gustavo puede contar con la seguridad de mi pésame, hijo del más legítimo sentimiento.

Suceso de relieve, como era dable esperar, ha sido la asamblea de «La Cruz Roja», celebrada el domingo en los salones del Casino.

El acto, presidido por el venerable Obispo, revistió gran importancia.

Los discursos se sucedieron entre aplausos y una numerosísima concurrencia, compuesta de las clases más distinguidas de nuestra sociedad, acudió á la interesante asamblea que ha consolidado, una vez más, los prestigios de la humanitaria asociación.

Pocas palabras bastan para expresar la felicidad de dos seres, y pocas han de ser, por consiguiente, las que yo emplee ahora para hablar de las bodas de la Srta. María Teresa López, con el Sr. Domingo Juncadella.

Unión dichosa en la que se conciertan, adorablemente enlazadas, las cualidades de belleza y virtud de la novia con los personales méritos del joven y distinguido esposo.

Del grupo nocturno del club ha desertado el compañero cotidiano. Pero Juncadella, el soltero de ayer, nos dice adiós para entrar en la posesión completa de una felicidad que todos le deseábamos. ¡Es tan grata una partida cuando se va en pos del ideal!

A las seis y media de la mañana del jueves se celebró, ante el altar de la parroquia del Pilar, la boda de la señorita López y el Sr. Juncadella, oficiando como padrinos de matrimonio el Sr. D. Carlos Martínez y su esposa la Sra. Da Josefa Oliver, y de velaciones la señora Da Ana Cardoso viuda de Juncadella y el Sr. D. Manuel Díaz.

Testigos: los distinguidos y muy estimados caballeros el Doctor D. Claudio Mimó y el Lcdo. D. Felipe Alum.

La escogida concurrencia—familiares é íntimos—fué espléndidamente obsequiada con un desayuno en la morada de la señora madre de la novia.

En una poética quinta de Marianao, en un lugar rodeado de encantadores paisajes, entre brisas y entre flores, ha ido á pasar la venturosa pareja los primeros días de esa etapa adorable de la luna de miel.

Honda impresión de pena ha causado en nuestra sociedad la violenta muerte de D. José Ramón de Haro, hijo del respetable Subgobernador del Banco Español.

Joven, de una naturaleza vigorosa, simpático y animoso, imposible era predecir el temprano fin del infortunado *Ramoncito*, tan conocido y estimado entre la juventud de la Habana.

Yo le conocía y le apreciaba mucho, que las dos cosas eran simultáneas—ante el carácter siempre franco y siempre generoso del pobre joven.

Llegue hasta el inconsolable padre la expresión de dolor que esa desgracia ha causado en mi corazón.

No cesamos de recomendar á nuestros lectores, como lo hemos hecho ya varias veces, como regalo propio, elegante y original la sin rival perfumería de *El Parzival*.

El Anteojo, Obispo y Cuba, entre otras novedades, acaba de recibir una remesa fresca de *El Parzival* en esencias, polvos, jabones, aceites y aguas refrescantes y lo ponemos en conocimiento del público para que pueda surtir su tocador con lo más elegante que en esta especie se ha recibido en la Habana.

El Parzival es el producto de excelencia del Sr. E. Wm. Rieger Frankfort, proveedor de las Reales Cortes de España, Portugal é Italia. *El Parzival* obtuvo la medalla de oro en la Exposición de Chicago, con el diploma siguiente: «Por el más alto grado y superior excelencia de las preparaciones exhibidas, por la delicadeza del perfume; por el elegante estilo y la belleza con que han sido presentadas.»

Una noticia que es la nota de novedad en nuestro gran mundo: El viernes ha sido pedida en matrimonio una distinguida señorita—gala encantadora del Tulipán—por un joven perteneciente á una familia muy respetable de Sagua.

—¿Sus nombres?—La discreción me aconseja no dar por ahora, más que estas iniciales:

Ella: M. M.—Él: P. L.

Descifrarlo es lo más fácil del mundo.

ENRIQUE FONTANILLS.

HIGIENE DE LA BOCA

Amadas lectoras: tiene razón el Dr. González; la mujer que no se limpia los dientes no puede llamarse hermosa. No se concibe la belleza con los dientes sucios. Por medio peso vende el Dr. González un estuche que contiene un cepillo, un jabón y un pomo de élixir.

Usándolos con frecuencia se tienen los dientes limpios, el aliento agradable; no hay dolores de muelas y se hacen mejores digestiones.

Se vende el estuche en la botica de «San José», calle de la Habana número 112, esquina á Lamparilla.



FERRETERIA «EL BAZAR»

DE CARLOS M. CARRILLO

Muralla 67, entre Compostela y Aguacate.—Teléfono 275 HABANA

Este antiguo establecimiento encierra todo lo más moderno perteneciente al arte culinario y objetos propios para familias. Afamadas cafeteras rusas, las mejores que se conocen hasta el día.

Gran surtido de camas de hierro y bastidores metálicos, á precios baratos.